

Leg 5º - Joquete 1º

p. 20.

Los progresos en las CC. ecles.
y la inmutabilidad del dogma.

362

20.

DISCURSO

SOBRE

LA COMPATIBILIDAD DE LOS PROGRESOS

EN LAS

CIENCIAS ECLESIAÍSTICAS,

CON

LA INMUTABILIDAD DEL DOGMA CATÓLICO;

LEIDO

en la Universidad de Madrid

POR

D. MARCOS F. GONZALEZ VAZQUEZ,

CURA PÁRROCO DE LA VILLA DE UGENA, DIÓCESIS DE TOLEDO, EN EL
SOLEMNE ACTO DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA.

MADRID.

IMPRENTA DE D. SANTIAGO SAUNAQUE,
CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 11.

1851.



HTCA

U/Bc LEG 5-1 nº362



1>0 0 0 0 2 7 9 1 4 9

RESOLUTION

OF THE BOARD OF SUPERVISORS

OF THE COUNTY OF ALameda

IN AND TO THE EFFECT WHEREOF

IT IS HEREBY ORDERED

THAT THE BOARD OF SUPERVISORS

DO HEREBY RESOLVE

AS FOLLOWS

TO WIT

THE FIRST DAY OF

DECEMBER

ONE THOUSAND

NINE HUNDRED

AND SEVENTY

SIX

Excmo. Señor.

AL abrir nuestros ojos, y contemplar el Universo, hallamos escrita en él una verdad eterna, que parece fijar todos los tiempos, todas las circunstancias, y todos los acontecimientos del mundo. Dios y el Universo son los dos polos sobre que versa tan solemne verdad, que siendo inmutable como el mismo Dios, es tan eterna como él. No obstante, la verdad que anhelamos estriba en dos polos, inmutable el uno por su naturaleza, y progresivo el otro por su esencia finita y limitada. El mundo los considera opuestos; la razón los examina distantes; el teólogo, sin embargo, halla una íntima unión entre la inmutabilidad de Dios y los progresos de las ciencias. Los adelantos incalculables que

se han hecho en el órden físico; las progresivas reformas del órden social, que cada escuela pretende introducir; la multitud de sabios que se creen encargados de la augusta mision de regenerar el mundo, son otros tantos ecos que suenan en el oido del teólogo, que, temeroso de mancillar el dogma, cierra los oidos á las reformas, y se niega á los adelantos de la civilizacion. Asombrado por la corrupcion de la sociedad; pálido viendo involucrados los mas sanos principios con los errores mas crasos, huye de esos hombres que, erigiéndose en maestros universales, hablan, escriben y deciden sobre los mas importantes puntos de nuestra adorable religion, sin temor y sin remordimientos. ¿Qué debe hacer el teólogo sensato, el teólogo ortodoxo, que ha penetrado en el recinto de la filosofia, y que conoce la historia de la verdadera religion? ¿Se negará enteramente á los progresos del siglo? ¿Pretenderá que la Iglesia de Jesucristo, fundada por el divino Salvador para todos los siglos y naciones, se estacione, quedándose atrás en la marcha de los tiempos, de suerte que por la sucesion de estos degenerare en inútil y quizá perjudicial? ¿Se querrá, por el contrario, que amalgamándose con el error, renuncie sus creencias, y olvide el dogma sagrado de la revelacion? Hé aquí

los dos grandes escollos de nuestro siglo; hé aquí la causa de los errores filosóficos, y de la falta de tolerancia en algunos que se precian de teólogos. La Iglesia, Excmo Sr., mirada en su constitucion y forma esencial es inmutable, sin poder progresar un solo paso: he dicho mal, la Iglesia no sería verdadera si pudiera progresar; mas la Iglesia, considerada en su forma accidental, puede y debe progresar, marchando siempre al nivel de los adelantos de la civilizacion.

Bien conozco he elegido una cuestion superior á mis fuerzas, y que es imposible desenvolver en el breve espacio que me es permitido: sin embargo, tenga siquiera el mérito de llamar la atencion sobre ella á tan ilustrada y sabia corporacion de doctores y profesores de Madrid, y á las demás personas de acendrada erudicion que me honran en este solemne acto de recibir la investidura de *Doctor en Sagrada Teologia*. Cuestion del dia, señores; cuestion de vida ó muerte para las sociedades cristianas; cuestion cuya solucion tiene ocupados los ánimos del filósofo y del teólogo de nuestra época. Ciertamente no me atreveria á enunciarla, si no contase con la indulgencia de los sabios.

§. I.

Al escuchar algunos que la Iglesia no debe estacionarse, se han alarmado vivamente, temiendo escuchar la voz de un demagogo reformador; y por el contrario, cuando se dice que su doctrina es inmutable, temen por la marcha progresiva de las ciencias, que en ese caso serían el mejor argumento de la falsedad de la doctrina. Dignos de compasion unos y otros, les veo confundir la cuestion esencial con la accidental, y observo que tiemblan donde no habia qué temer. Católico por convencimiento, sostendré siempre la invariabilidad de la Iglesia, y que debe estacionarse, considerada en su forma esencial.

Al aparecer sobre la tierra aquel radiante sol de justicia, que tanto habian deseado los hombres; aquel vástago de la sangre real de David, la esperanza de Jacob, y el anunciado de los Profetas, los mas elevados tronos se precipitan estrepitosamente, realizanse las profecías, y un nuevo pueblo aparece en medio de las ruinas del género humano. Aquel Rey celestial, que nace en un humilde establo, viene á destruir la antigua civilizacion, viene á continuar su celestial palabra, y á cumplir

su eterna promesa. Conservando los preceptos morales de la ley de Moisés, funda una nueva religion, la dá su divina sancion, y promete su duracion inalterable hasta la consumacion de los siglos. Para mejor empeñar su santísima palabra, quédase sacramentado con los hombres, y con la sabiduria infinita legisla de una vez cuanto en la parte esencial necesitaba la sociedad cristiana. Para mas fortificar á los hombres en las nuevas creencias, les asegura, en medio de maravillosos portentos, que jamás el error prevaleceria contra su Iglesia santa, que fundaba sobre Pedro y sus sucesores, en el pontificado. *Tu es Petrus: et super hanc petram ædificabo ecclesiam meam, et portæ inferi non prevalebunt adversus eam.* Palabra divina que el Salmista habia predicho con estas palabras: *Deus fundavit in æternum.* Daniel nos anuncia un reinado, que jamás sería destruido. San Agustin nos dice, que este reino celestial es la Iglesia de Jesucristo, que no será vencida jamás, ni cederá á la tentacion hasta la consumacion de los tiempos. San Ambrosio asegura, que la Iglesia podrá ser oscurecida, pero jamás puede faltar *obumbrari potest, deficere non potest.* Y San Juan Crisóstomo concluye diciendo, que es mas fácil que el sol quede extinguido que la Iglesia oscurecida.

Facilius est extinguere solem, quam Ecclesiam oscurrari. Estos y otros innumerables pasajes de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, que á la ilustracion de V. E. son demasiado conocidos, confirman de un modo claro y terminante, que la Iglesia, considerada en su forma esencial, es estacionaria. La antorcha de la fé nos confirma mas y mas esta verdad, asegurándonos que la tierra y lo que hay en ella se disipará y desaparecerá, mas la palabra divina permanecería inmutable por toda la eternidad. De este modo, señores, se verifica que Dios, infinitamente bueno, sabio y justo, al intimarnos este dogma, no pudo ni quiso engañarnos; y si nos impuso el deber de inclinar nuestra cabeza á los inescrutables arcanos de su divina providencia, fué porque de ninguna manera podia faltar á la verdad.

§. II.

Mas si la Iglesia es inmutable en este sentido, la sociedad cristiana sigue la marcha de todas las sociedades, desarrollándose progresivamente, segun la marcha de los tiempos y de la ciencia. La Iglesia, siguiendo su índole y genio comunicado por su divino fundador, sigue constante é inalterable cum-

pliendo la ley y los profetas; pero al frente de la civilización verifica de siglo en siglo las transformaciones morales, políticas y religiosas que las necesidades hacen indispensables.

Para apreciar debidamente los progresos de la sociedad cristiana era necesario tener presente el estado vergonzoso del mundo al aparecer el cristianismo. La más denigrante esclavitud dominaba en la sociedad que se llamaba civilizada; la inmoralidad dictaba leyes, y el terror era el único medio de sancionar. El hombre, degradado hasta el extremo de venderse como cosa y propiedad de sus señores; la mujer, objeto de lujo y de recreo; la familia, como producto de un capital; y la religión, como instrumento de tanto cinismo é inmoralidad. Aparece el cristianismo, y su benéfica y esplendente luz destierra las tinieblas en que yacía el género humano. Diríjese á la capital del mundo, centro de la superstición. «No había sobre la tierra, dice un moderno escritor (1), error ni superstición que no tuviese su asiento en Roma; cosa digna de admiración, y que parece increíble. Los nobles, los plebeyos, los pueblos y los césares, acudían en turbas á los multiplicados templos de

(1) Riesco Le-Grand, *Triunfo de la Fé.*

sus Dioses, para unirse al pontífice Máximo en sus sacrificios monstruosos. La superstición, que fijaba sus raíces en el trono de los Césares, extendía sus gigantescas ramas por todo el orbe; pudiendo decirse, que Roma no era otra cosa sino una selva de idólatras.» En medio de este caos espantoso, la sociedad se salva á la voz de doce sencillos pescadores; el hombre recobra su dignidad; rómpense las cadenas de la esclavitud; la mujer, bajo la nueva fórmula de *una, con uno, y para siempre*, forma parte de la familia, y divide con el hombre los afanes y el gobierno doméstico. La patria potestad robustecida; la igualdad ante la ley reconocida, y las rivalidades de los pueblos proscriptas para siempre. *Non est distinctio judei, græci, scitæ, barbari.... etc.*

Las sagradas asambleas apostólicas, que dieron principio con la paz de la Iglesia, y continuaron en Oriente hasta el octavo concilio general; las que se tuvieron despues en Occidente; los que la Iglesia española celebró en Elvira, Toledo y otros puntos, ¿qué otra cosa son, sino unas pruebas irrefragables de que la Iglesia no está estacionada, sino que sigue constantemente la marcha de la civilización de los pueblos? Amante, cual no otro, de las ciencias y de las artes, ella las depositó en su

seno, ya en los palacios episcopales y seminarios, ya en el retiro de los claustros.

Si el amor patrio enardece nuestros corazones, veremos al gran Recaredo, al Constantino español, trabajar por el catolicismo y por la civilizacion de sus pueblos. Nada diré de los Pelayos, Fernandos é Isabeles, que unidos á los Osios, Leandros, Isidoros é Ildefonsos, sostuvieron el esplendor de la Iglesia española al nivel de los Agustinos, Atanasios, Gerónimos y Basilios, demostrando al mundo que las ciencias, las artes y los progresos humanos pueden hermanarse con la religion del Crucificado. No quiero ofender la modestia de varios escritores contemporáneos, dignos apologistas del catolicismo y honor de nuestra nacion: sirvan los nombres de Wiseman y Balmes de estímulo, para continuar en sus preciosas tareas y aumentar el catálogo de escritores españoles, que han sabido hermanar la fé cristiana con la verdadera filosofia.

Por estas razones son dignos de nuestra atencion los modernos escritores, que fundados en la constante tradicion, en la doctrina de los Santos Padres, abren nuevo campo á la discusion, penetran en un nuevo terreno, desconocido de los antiguos, y que estos no conocieron ni pudieron conocer. De este modo, en las cosas que no dijeron los antiguos es

preciso hablar sin ellos; en las que no acertaron es obligacion apartarse de ellos, y en las que no concordaron es libre seguir á cualquiera de ellos.

David decia con fiadamente, que sabia y comprendia mejor los mandatos del Señor que sus antepasados: *super senes intellexi*. Conforme los tiempos se sucedian, los hombres crecian en sabiduria, así como disminuian en edad. *Per incrementa temporum*, dice San Gregorio, *crevit scientia spiritualium patrum: plus namque Moyses, quam Abraham*. Conforme los tiempos iban creciendo, crecia la sabiduria de los antiguos Padres, de suerte que los segundos supieron mas que los primeros. Moisés supo mas que Abraham, los Profetas mas que Moisés, los Apóstoles mas que los Profetas. Esto sucedió en aquella antigua y primitiva Iglesia, y lo mismo se experimenta en la nueva y mas perfecta en que vivimos.

Las ciencias divinas fueron creciendo conforme los siglos avanzaban, y los escritores sagrados dijeron muchas cosas nuevas que no habian dicho sus antepasados. Lactancio Firminiano, padre de los primeros siglos de la Iglesia, á quien habian precedido los Dionisios Arcopagitas, los Ignacios, Policarpus, Irineos, Justinos, Origenes, Tertulianos, y Clementes Alejandrinos, dice en su libro segundo de

Divinarum Institutionum: Nec qui nos illis temporibus antecesserunt, sapientia quoque antecesserunt, que si hominibus equaliter datur, occupari ab antecessoribus non potest. San Gerónimo, que floreció despues de Lactancio, adelantó tanto en el estudio de las letras divinas, que por aclamacion universal de la Iglesia mereció el renombre de Doctor Máximo; despues San Gregorio Magno, San Ambrosio y San Agustin penetraron en las mas recónditas cuestiones, aventajando siempre á los que les precedieron, y confirmaron nuestro aserto de los progresos de las ciencias eclesiásticas en todos los siglos de la Iglesia. Seria interminable si tratase de hacer mencion de cada uno de tantos varones eminentes, como han adelantado en las divinas letras.

Desde San Bernardo hasta nuestros dias el Señor, por una especial providencia, ha colocado en su Iglesia varias antorchas luminosas, entre las cuales sobresalen Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura; sin tener presentes los escritos de Alberto Magno, Alejandro de Alés, Alfonso de Castro, natural de Zamora, el sutil Escoto y otros infinitos. Sin omitir hacer una mencion honorífica, como hombre politico, como eclesiástico y como sabio del inmortal Cisneros, digno fundador de esta Universidad, y promovedor de los estudios eclesiásticos y de las lenguas sabias.

Las ciencias y las artes, que en un tiempo eran imperfectas, se hallan hoy día en una sorprendente altura; tales son la náutica, la imprenta, la estrategia, las matemáticas, etc., y estos adelantos, lejos de oscurecer la verdad cristiana la fortifican mas y mas, y hacen que se extienda á las recónditas regiones y á los pueblos mas salvajes. A estos adelantos se debe que la Cruz de Jesucristo se ostente triunfante y victoriosa en países desconocidos de los antiguos; á ellos tambien se deben la aparicion de un sinnúmero de talentos privilegiados que formaron esas Universidades, asombro del mundo entero.

Los Padres y Doctores antiguos vibraban las armas en el campo, en que los enemigos presentaban la batalla, y como en su tiempo se combatian los misterios de la Encarnacion y de la Cruz, en ese terreno se les encuentra siempre, y no pudieron decir otras cosas que despues se supieron, y que tuvieron que tenerse en cuenta por los apolo-gistas modernos. Inescrutables juicios de la sabiduría de Dios, que no quiso que se supiese mas que lo necesario para conservar intacta y sin man-cilla la Esposa del Cordero; hasta que creciendo la corrupcion, sucediéndose los siglos, se fueran rompiendo los sagrados sellos del misterioso libro del Apocalipsis.

Jesucristo, como Dios y hombre, se sujetó exteriormente á crecer y adelantar como los demás hombres : por lo cual, dice el sagrado texto, que *proficiebat sapientia, et ætate*. Así la Iglesia, en su cuerpo místico, vá creciendo en luz y sabiduría, á medida que crece en los años y en la edad, y esto no solo en la Iglesia universal, sino en los hombres y doctores particulares. En los años de Cristo hubo infancia, puericia y adolescencia hasta llegar á la edad perfecta ; así la Iglesia y su cuerpo místico vá creciendo y aumentándose hasta llegar á la perfeccion de la edad de su divino fundador. San Pablo dice á los de Éfeso: «El que descendió, ese mismo es el que subió á los cielos, para llenar todas las cosas ; y el mismo dió á unos ciertamente Apóstoles, y á otros Profetas, y á otros Evangelistas, y á otros Pastores y Doctores. Para la consumacion de los Santos, en la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo ; hasta que lleguemos todos, en la unidad de la fé y del conocimiento del Hijo de Dios, á varon perfecto, segun la medida de la edad cumplida de Cristo.»

En suma, la Iglesia de Jesucristo, considerada y mirada en su forma esencial, no puede progresar, porque está dotada de cuanta ciencia necesita para su conservacion y para labrar la felici-

dad sobrenatural de los hombres ; pero en su forma accidental ha progresado , porque ha mejorado y ensalzado la familia y el individuo ; porque cuando los normandos , húngaros y demás salvajes recorrieron la Alemania , Italia , Inglaterra , España y Francia , llevándolo todo á sangre y fuego , reduciendo á cenizas las ciudades , talando los campos , saqueando los monasterios ; las ciencias y las artes se salvaron de aquel espantoso cataclismo por el espíritu religioso que las amparó , como útiles y necesarias á la humanidad y á la Iglesia de Jesucristo . Los sacerdotes , en medio de su predicación , mejoraban las costumbres , enseñaban las ciencias y propagaban las artes , al mismo tiempo que los guerreros sacudían el yugo insoportable de barbarie , impuesto por sus sanguinarios conquistadores .

Fieles testigos son de cuanto llevo dicho esas admirables bibliotecas , que se han trasmitido hasta nosotros , las cuales , si son una perenne confesion de cuanto debe el mundo civilizado al Evangelio Santo , tambien manifiestan claramente que los nuevos errores necesitan nuevos apologistas.—HE DICHO.

Madrid de Junio de 1851.

Marcos González Vázquez.



